



PRINCIPIANTES

La escuela

Voy a la escuela. Voy a la escuela el lunes, el martes, el miércoles, el jueves y el viernes. El sábado y el domingo no voy a la escuela. El sábado y el domingo estoy en casa. Soy un estudiante y estudio en una escuela. Aprendo la matemática, a leer y a escribir. Estudio idiomas también. Todos nosotros aprendemos diligentemente. Algunos alumnos no son diligentes. Algunos son perezosos. La profesora enseña en la escuela. Mi profesor preferido enseña el español. Este profesor enseña también las matemáticas. El señor Blanco enseña la biología y la química. La señorita Herrera enseña la geografía y la historia.

Después de leer el texto, responde las preguntas.

1. ¿Qué días va el estudiante a la escuela?
2. ¿Qué días no va a la escuela?
3. ¿Dónde está el estudiante el sábado y el domingo?
4. ¿Qué es él?
5. ¿Qué hace el alumno?
6. ¿Son todos los estudiantes diligentes?
7. ¿Qué hace la profesora?

INTERMEDIOS

Los cuatro hermanos

Un zapatero tenía cuatro hijos que deseando buscar su fortuna por el mundo, dijeron un día a su padre:

- Padre, somos mayores de edad y deseamos viajar por el mundo y buscar fortuna.

- Muy bien, - dijo el zapatero y dio a cada uno de sus hijos un caballo y cien duros para la jornada. Los jóvenes, muy contentos, se despidieron de su padre y partieron en busca de fortuna.

Caminaron los hermanos algún tiempo y al llegar a una encrucijada, donde partían cuatro caminos, el hermano mayor dijo:

- Hermanos míos, separémonos; cada uno tome un camino, busque su fortuna y después de un año nos reuniremos otra vez aquí.

Los cuatro caminos conducían a cuatro ciudades muy hermosas, adonde llegaron los hermanos y cada uno en su ciudad buscó quehacer inmediatamente. El hermano mayor aprendió a zapatero, el segundo estudió para astrólogo, el tercero se convirtió en un buen cazador y el hermano menor se hizo ladrón.

Después de un año los cuatro hermanos se reunieron de nuevo en la encrucijada.

- Gracias a Dios, - dijo el hermano mayor, - todos estamos sanos y salvos y cada uno ha aprendido a hacer algo.



Y juntos regresaron a casa. El padre se puso muy contento al verlos llegar y pidió a sus hijos que le contaran sus aventuras.

Julio, el hijo mayor, dijo que había estado en Toledo y que había aprendido el oficio de zapatero.

- Muy bien, - dijo su padre, es un oficio honrado.

- Pero yo no soy un zapatero vulgar, respondió Julio, - remiendo a la perfección, y no tengo más que decir estas palabras: '¡Remiéndate!' y las cosas viejas quedan como nuevas.

El padre, dudando lo que decía su hijo, le dió un par de zapatos viejos. Julio tomó los zapatos, los puso en frente y dijo: '¡Remiéndate!' Al instante los zapatos se convirtieron en otros relucientes y casi nuevos. El atónito padre exclamó: - ¡Excelente, has aprendido más en Toledo que en la escuela!

Entonces el viejo zapatero preguntó a su segundo hijo, Ramón: - Y tú, Ramón ¿qué has aprendido? - Padre mío, estuve en Madrid y estudié para astrólogo y soy un astrólogo extraordinario. No hago más que ver al cielo para saber inmediatamente lo que sucede sobre la tierra.

- ¡Maravilloso! - exclamó el padre y dirigiéndose a su tercer hijo Enrique, dijo: - ¿Qué oficio has aprendido, Enrique? - Soy cazador, pero un cazador sorprendente. Cuando veo a un animal no hago más que decir: '¡Muérete!' y el animal se muere en seguida.

El padre viendo una ardilla le dijo: - Mata aquella ardilla y creeré lo que dices. - Enrique dijo: '¡Muérete!' y la pobre ardilla cayó muerta. Por fin el zapatero preguntó a su hijo menor Felipe: - ¿Qué oficio has aprendido tú? - He aprendido a robar, - respondió Felipe; - pero no soy un ladrón ordinario; no hago más que pensar en la cosa que deseo tener, y esta cosa viene por sí mismo a mis manos.

Como el padre quería ver la ardilla muerta por Enrique, dijo al astrólogo: - ¿Dónde está la ardilla? - Debajo de aquel árbol, - respondió Ramón. En seguida Felipe, el ladrón, pensó en la ardilla y ésta apareció al instante sobre la mesa.

Continuación la semana que viene....

Usando el texto de la página:

http://www.e-spanyol.hu/olvaso/olv_38.php

Después de leer el texto responde las siguientes preguntas.

1. ¿Cuántos hijos tenía el zapatero y qué querían hacer?
2. ¿Cómo reaccionó su padre cuando le dijeron sus planos?
3. ¿Qué les dió el padre?
4. ¿Qué aprendieron ellos y dónde pasaron el año?
5. ¿Qué dijo el mayor a su padre?
6. ¿Estaba contento el padre?
7. ¿Cómo presentaban sus oficios?



AVANZADOS

Caperucita Roja y el Lobo

En cierto pueblo, cerca de un bosque, vivía una bellísima niña, tan linda que parecía angelito. Su madre estaba tan contenta con los encantos de su hija, que casi vivía loca de felicidad. Pero más contenta aún se mostraba su abuelita, que no hallaba la manera de demostrarle cuánto la quería. La tenía abrumada de regalos y fue precisamente su abuelita la que le hizo un hermoso sombrerito en forma de caperuza, de color rojo. Desde entonces la llamaron Caperucita Roja.

Cierto día, al llegar a casa la Caperucita Roja, después de haber jugado mucho con sus amiguitas, vio sobre la mesa unos sabrosos pasteles. Creyendo que eran para ella, preguntó a su madre si podía comerlos.

— Son para tu abuelita; la pobre está muy enferma. — replicó su mamá — Le llevarías esos pasteles y este tarrito de dulce.

— Sí, mamita, sí; tal vez con esos regalitos mi abuela se pondrá mejor.

— Pues, entonces prepáralo todo y llévaselo.

Caperucita metió en una cesta todo lo que su mamá le había dicho, dio un beso a su madre y salió rumbo a la casa de la abuelita, quien quedaba al otro lado del bosque.

Avanzaba Caperucita Roja cantando de alegría, cuando al atravesar el bosque se encontró con el señor Lobo, que estaba más hambriento que nunca. La pequeña era un exquisito bocado para sus afilados dientes. Mas, cuando abrió ya su fea boca, divisó muy cerca de allí unos leñadores. Se escondió cuanto pudo, y pasó cerca de la niña diciendole con voz fingida:

— ¡Qué bonita eres niña! ¿Cuál es tu nombre?

— Me llaman Caperucita Roja.

— ¡Aján, aján! ¡Precioso nombre es el tuyo. ¿Y a dónde vas tan solita?

— Voy a visitar a mi abuelita. ¿Ves esta cesta? Pues dentro llevo pasteles y un tarrito de dulce que mi mamita me dio para ella.

La pequeña, como niña bien educada que era, contestaba con amabilidad al señor Lobo sin maliciar el peligro que corría.

— ¡Aján, aján! ¿así que tu abuelita está enferma? ¡Caramba! ¿Y está muy lejos de aquí la casa de tu abuelita?

— ¡Mucho! — respondió Caperucita Roja —, me falta aún la mitad del camino. ¿Ves ese molino allá lejos?

— ¿En ese molino vive tu abuelita?

Pensó un largo rato el señor Lobo, y de frotarse con las patas el hocico, que estaba humedecido de gusto, le dijo:

— ¿Sabes lo que he pensado Caperucita? Te acompañaré para vistarla yo también.

— ¿Tú conoces a mi abuelita?

— No, pero deseo conocerla.

— Bueno, entonces vamos los dos a ver a mi abuelita.

— ¡Perfectamente! Iremos los dos, pero separados. Yo iré por el camino que cruza el bosque y tú por el de su alrededor, y de esta manera veremos quién llega primero a la casa de tu abuelita.



Después de decir estas palabras, partió el señor Lobo a todo correr. El muy sabido había dejado a Caperucita el camino más largo para llegar antes que ella y esperarla.

El señor Lobo necesitó poco tiempo para llegar a la casa en que vivía la abuelita de Caperucita Roja. Tocó la puerta, y desde adentro la abuelita enferma preguntó:

— ¿Quién llama?

— Caperucita Roja — dijo el señor Lobo cambiando la voz — te traigo unos pasteles y un tarrito de dulce.

La anciana, creyendo que era su nieta, contestó:

- Entra queridita. Alza el pestillo y empuja un poco la puerta.

Continuación la semana que viene....

<http://www.e-spanyol.hu/mese/piroska.php>

Después de leer el cuento responde las preguntas.

1. ¿Cómo vivía la niña?
2. ¿Cómo fue el lobo a la casa de la abuela?
3. ¿Qué llevó Caperucita Roja a la abuela?
4. ¿Cómo se sentía cuando se encontró con el lobo?